

# Reconstruir lo invisible: indicios de la antigua biblioteca del Colegio Carolino

Edgar Iván Mondragón Aguilera

edgar.mondragon@correo.buap.mx

Alejandra Juárez Duarte

alejandra.juarezdua@alumno.buap.mx

**E**n el acervo de la Biblioteca Lafragua actualmente conviven multitud de libros que, antes de integrarse a la institución, estuvieron en las bibliotecas de otras personas o instituciones, dispuestos con cierta organización y jerarquía y a los que les aplicaron alguna marca que expresara su posesión. Esta no es una situación extraña entre bibliotecas patrimoniales de instituciones educativas con siglos de existencia que, además de la conformación de su propio acervo en las diferentes etapas de su historia, se vieron beneficiadas con cesiones y traslados de otras colecciones bibliográficas derivados de imposiciones políticas o mediante donaciones voluntarias. Por esas razones, es que la Biblioteca Lafragua debe considerarse como una biblioteca de bibliotecas.

Pero sucede que todos esos fondos que han integrado la Biblioteca Lafragua no se conservan tal como estuvieron en sus bibliotecas de origen o al menos reunidos en conjunto. No sólo por el movimiento y desorden que implicó su traslado (y a veces también por los lamentables saqueos), sino también porque a finales del siglo XIX se aplicó en la biblioteca el Sistema de Clasificación Decimal Dewey (AHU, 1881-1906, Exp 14). Dado que este método organiza los libros según su contenido intelectual en diferentes áreas de conocimien-



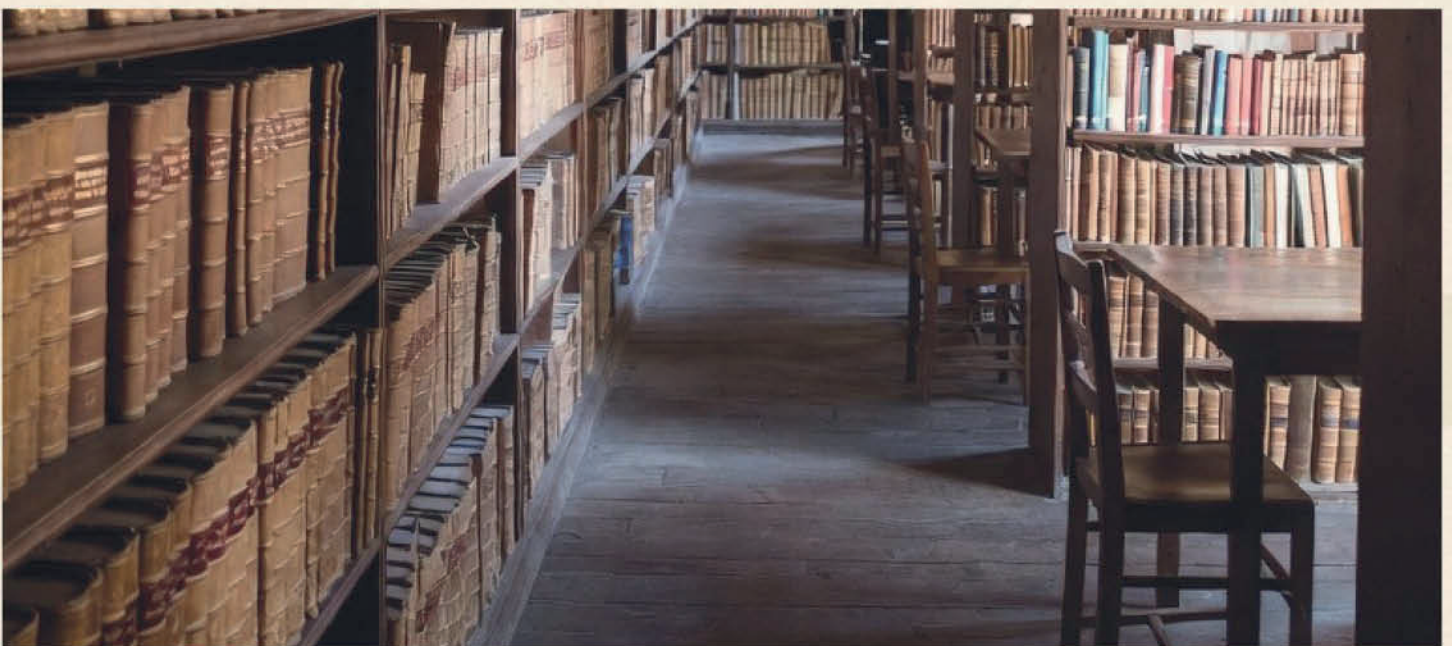
to, en ese momento se entresacaron los volúmenes de diferentes fondos para agruparlos por tema. Esta medida facilitaba la localización física, pero lamentablemente desintegró las colecciones originales. Hoy, por tanto, nos enfrentamos al desafío de reconstruir los diferentes fondos mediante los recursos digitales de que se disponen y deseamos contar en este breve espacio los retos y altibajos de este tipo de tareas con un fondo especial.



fue el documento intitulado Lista general de todos los libros pertenecientes a las dos Bibliotecas del Colegio del Espíritu Santo, hasta 5 de marzo de 1821. Este inventario es parte de la documentación que resguarda la Biblioteca Lafragua de los antiguos colegios que precedieron a la universidad, y representa una descripción de las bibliotecas del Real Colegio Carolino tal como las encontraron los padres de la Compañía al recibir las instalaciones por un breve lapso en que el colegio les fue devuelto. En este documento se registraron los libros estante por estante y cajón por cajón, anotando el título y el autor en la primera columna, seguido del número de tomos que comprendía, el material de su encuadernación y su tamaño en las tres columnas siguientes.

Ahora bien, este registro, como muchas fuentes históricas, no fue hecho para la posteridad y mucho menos para que en el siglo XXI historiadores dedicaran esfuerzos en su recreación, un aspecto que jugó en nuestra contra pero es parte del oficio del historiador.

Se tiene la hipótesis de que este registro fue hecho de manera apresurada, pues los padres jesuitas estuvieron en el Colegio de diciembre de 1819 a mediados de 1821 (Herrera, 2017, 43-44). Es probable que su intención haya sido tener claro y de forma expedita, con qué obras contaban. Es curioso que no se tengan noticias de inventarios de otros bienes recibidos (pinturas, muebles, utensilios, ropas, objetos para el culto religioso, entre otros), lo que deja en claro el interés central de los nuevos ocupantes. Este contexto, explica por qué la Lista general no es muy detallada en lo que respecta a los títulos de las obras, generalmente son sucintos, además de que aquellos que estabax|n en otro idioma fueron traducidos al castellano, lo que ha dificultado actualmente su identificación plena. Encima, si se encontraron con diferentes obras de un mismo autor, no hacían diferenciación entre los tomos y les asignaron un título general: "Obras de...". De igual forma, el tamaño y el material de encuadernación mencionados son algo ambiguos ya que hay ejemplares que po-



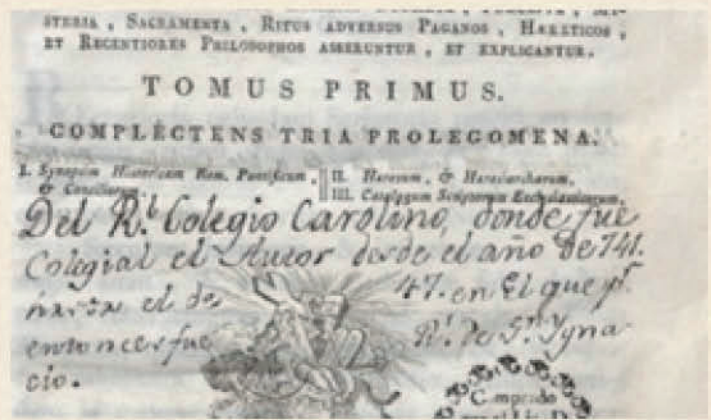
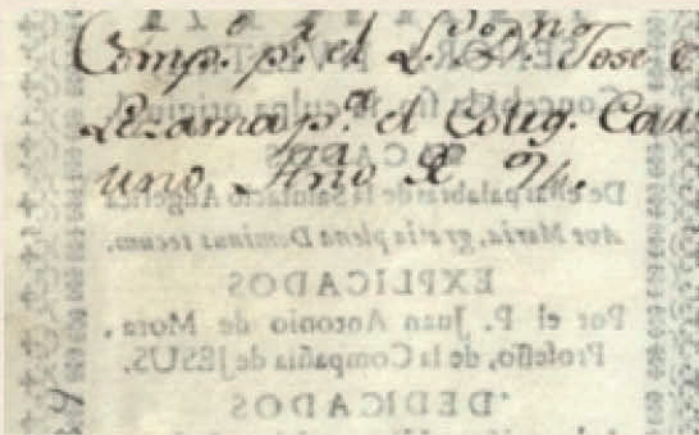


Figura 2 Izquierda: Verso de portada con anotación manuscrita “Comprado por el Licenciado Don José de Lezama para el Colegio Carolino. Año de 94” (Referencia: 35783<sup>1</sup>).

Figura 2 Derecha: Portada con anotación manuscrita “Del Real Colegio Carolino, donde fue Colegial el Autor desde el año de 741 hasta el de 47 en el que por entonces fue Real de San Ygnacio” y sello “Comprado por el Lic. D. Joseph Lezama, para el Coleg. Carolino.” (Referencia: 43796<sup>2</sup>)

que iba tomando forma y contenido. Entre estas pistas encontramos, por ejemplo, anotaciones manuscritas y sellos, como las que hacen referencia a José Mariano Lezama y Camarillo quien fue el primer rector del Real Colegio Carolino. Con ellas, pudimos notar que el rector adquirió diversos volúmenes entre 1793 y 1800, siendo el año con más compras 1794.

El conjunto hasta ahora identificado revela que, con tal de enriquecer la biblioteca del Colegio a su cargo, respondiendo a los paradigmas de su época, el rector Lezama compró una cantidad considerable de libros, incluso adquirió conjuntos de libros procedentes de bibliotecas personales como las de Francisco Isunza, Joaquín Antonio Medina y Joseph Cid, y llegó a comprar libros que fueron de los extintos colegios jesuitas y que por algún motivo no habían pasado al Real Colegio Carolino. También se ha hecho notable la disposición de diferentes benefactores que donaron libros como Joseph Muñoz Siliceo (catedrático

del mismo colegio), Joseph Manuel Buruaga, Apolinario Zacarias y Josefo María Pérez Dumelaguen.

El rector del Colegio Carolino no fue el único que dejó un gran legado bibliográfico a la institución, con las pesquisas también encontramos al doctor Andrés Xavier de Uriarte y Larrasquito, quien estudió en el antiguo colegio de San Ignacio. Los libros de este ilustre poblano son reconocibles porque todos tienen alguna marca de propiedad, la mayoría están sellados con su nombre y un menor número con anotación manuscrita. Este caso resulta particularmente interesante ya que conforme se fueron revisando los libros fue más común encontrarlo (incluso más que aquellos comprados por Lezama). Llama la atención que no se había encontrado una relación directa o algún vestigio que nos permitiera relacionar al Real Colegio Carolino con Uriarte, hasta que encontramos lo que denominamos “hallazgo”. A lo largo de los días muchas veces era inevitable salirse del protocolo establecido:

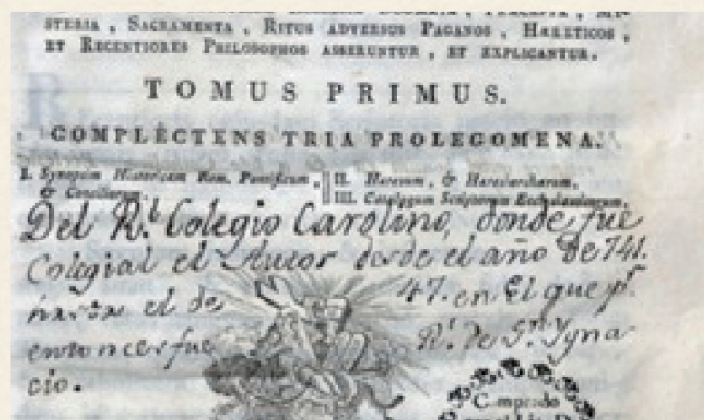
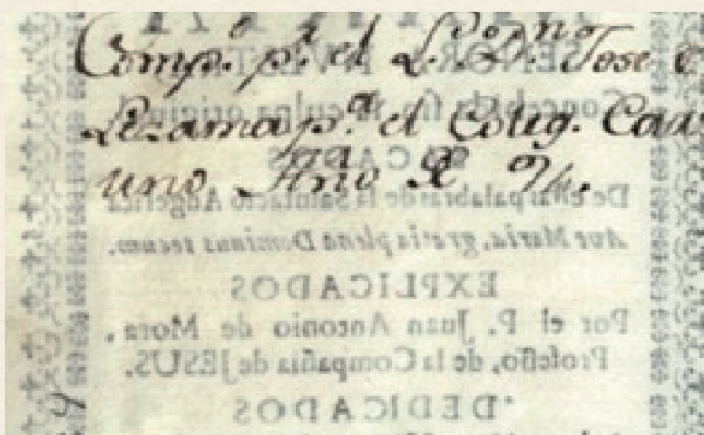


Figura 2 Izquierda: Verso de portada con anotación manuscrita “Comprado por el Licenciado Don José de Lezama para el Colegio Carolino. Año de 94” (Referencia: 35783<sup>1</sup>).

Figura 2 Derecha: Portada con anotación manuscrita “Del Real Colegio Carolino, donde fue Colegial el Autor desde el año de 741 hasta el de 47 en el que por entonces fue Real de San Ygnacio” y sello “Comprado por el Lic. D. Joseph Lezama, para el Coleg. Carolino.” (Referencia: 43796<sup>2</sup>)

y sellos, como las que hacen referencia a José Mariano Lezama y Camarillo quien fue el primer rector del Real Colegio Carolino. Con ellas, pudimos notar que el rector adquirió diversos volúmenes entre 1793 y 1800, siendo el año con más compras 1794.

El conjunto hasta ahora identificado revela que, con tal de enriquecer la biblioteca del Colegio a su cargo, respondiendo a los paradigmas de su época, el rector Lezama compró una cantidad considerable de libros, incluso adquirió conjuntos de libros procedentes de bibliotecas personales como las de Francisco Isunza, Joaquín Antonio Medina y Joseph Cid, y llegó a comprar libros que fueron de los extintos colegios jesuitas y que por algún motivo no habían pasado al Real Colegio Carolino. También se ha hecho notable la disposición de diferentes benefactores que donaron libros como Joseph Muñoz Silíceo (catedrático del mismo colegio), Joseph Manuel Buruaga, Apolinario Zacarias y Josefo María Pérez Dumelaguen. El rector del Colegio Carolino no fue el úni-

co que dejó un gran legado bibliográfico a la institución, con las pesquisas también encontramos al doctor Andrés Xavier de Uriarte y Larrasquito, quien estudió en el antiguo coe San Ignacio. Los libros de este ilustre poblano son reconocibles porque todos tienen alguna marca de propiedad, la mayoría están sellados con su nombre y un menor número con anotación manuscrita. Este caso resulta particularmente interesante ya que conforme se fueron revisando los libros fue más común encontrarlo (incluso más que aquellos comprados por Lezama). Llama la atención que no se había encontrado una relación directa o algún vestigio que nos permitiera relacionar al Real Colegio Carolino con Uriarte, hasta que encontramos lo que denominamos “hallazgo”. A lo largo de los días muchas veces era inevitable salirse del protocolo establecido: buscar en la base de datos los títulos que coincidieran con los registrados en la Lista general, localizarlos después en los librerías y revisarlos, pero con el tiempo la curiosidad que caracte-

buscar en la base de datos los títulos que coincidieran con los registrados en la Lista general, localizarlos después en los librereros y revisarlos, pero con el tiempo la curiosidad que caracteriza a los historiadores se hizo presente y, ya sea por alguna pista visual o por intuición (en un proceso inverso al que se venía trabajando), se tomaban otros libros del mismo estante para inspeccionarlos y afortunadamente se daba con los indicios buscados. Es de esta forma en la que se encontró uno de los hallazgos más importantes: un libro del doctor Uriarte con anotaciones manuscritas del Colegio del Espíritu Santo (Ref. 11302 ) refiriéndose al nombre que se le dio al Colegio después de 1821, lo que significa que sus libros entraron en la temporalidad que se había determinado. Este no fue el único hallazgo relevante, también se encontraron tres ejemplares con anotaciones del Real Colegio Carolino. Al poner atención en otros indicios, como el número de ejemplares y el tipo de encuadernación, se pudo confirmar que los libros del Dr. Andrés Xavier de Uriarte y Larrasquito sí fueron parte de la Biblioteca del **Real Colegio Carolino**.

### Consideraciones finales

Como puede observarse, la realización de este proyecto no ha tenido un desarrollo lineal, ha sido un proceso de prueba y error, por el que tuvieron que pasar varias personas para ir formando y nutriendo parte de lo que conformará un producto final que sirva para enriquecer herramientas bibliotecológicas de consulta para los usuarios de la Biblioteca Lafragua. Ahora bien, dado que en la primera fase intervinieron varias personas se generaron variaciones en el lenguaje utilizado, lo que obligó en determinado momento, que se tuviera que homologar la información. Esto fue un proceso tedioso que implicó una reiterada comprobación física de los ejemplares. El poder tener un libro en las manos contando con la certeza de que fue parte de aquella biblioteca, para nosotros como bibliotecarios e historiadores, es una proeza. Se trata de un sobreviviente, un testimonio de las ideas que compartieron y preservaron estudiantes colegiales y universitarios de otros tiempos. Han pasado poco más de doscientos años desde que se hizo el inventario más cercano a lo que fue la Biblioteca del Real Colegio Ca-

<sup>2</sup>Alegre, Francisco Javier, S.I., 1729-1788, *Francisci Xaverii Alegrii Presbyteri Veracruensis Institutionum theologicarum libri XVIII : In quibus omnia Catholicae Ecclesiae dogmata, praecepta, mysteria, sacramenta, ritus adversus paganos, haereticos, et recentiores philosophos asseruntur, et explicantur ; tomus primus*. Venetiis [Venecia]: typis Antonii Zattae et filiorum, 1791.

<sup>3</sup>Berruyer, Isaac-Joseph, S.I., 1681-1758. *Historia del Pueblo de Dios, desde su origen hasta el nacimiento del Messias : sacada solamente de los Libros Santos, ó, del Sagrado Texto de los Libros del Antiguo Testamento, reducido a un cuerpo de Historia Escrita en el idioma frances por el P. Isaac Joseph Berruyer de la Compañia de Jesus y ; traducida al español por el P. Antonio Espinosa, de la misma Compañia ; II y III Edad ; tomo tercero...* En Madrid : En la oficina de la Viuda de Manuel Fernandez é Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisicion y de la Reverenda Camara Apostolica, 1752.

<sup>4</sup>Paleotimus, Lucius. *Antiquatum sive Originum ecclesiasticarum summa a Lucio Paleotimi ex probatissimis scriptoribus desumpta*. Venetiis [Venecia]: ex typographia Balleoniana, 1766.

